

### LECCION III.

#### EL CRISTIANISMO SENSIBILIZADO.

Iglesias ; su necesidad.—Necesidad de su decoracion.— Vestidos limpios y decentes para los dias festivos.— Descripciones de las antiguas iglesias.— Nuestras actuales iglesias llenas de recuerdos de las Catacumbas.— Cripta.— Altar.— Balaustrada.

Puesto que vamos á explicar detalladamente el culto católico, natural es que empecemos por la iglesia, donde tiene lugar. 1.º Son necesarias las iglesias, á pesar de estar Dios en todas partes, á pesar de ser el universo un magnífico templo. En todos los tiempos y en todos los pueblos ha habido lugares especialmente consagrados á honrar la Divinidad, eligiéndose con preferencia la cima de las montañas ó la profundidad de los bosques; ésta porque disponia al recogimiento<sup>1</sup>, aquella porque parecia acercar el hombre al cielo. Los gentiles convirtieron esos lugares en teatros de crímenes, y el culto de los astros, que se descubrian mejor desde lo alto de los montes, fué la primera idolatría; es probable que una de las razones por las que quiso Dios que se construyese el tabernáculo fué convencer al pueblo judío de que no era necesario subir á las montañas para acercarse á Dios, y que él mismo se dignaba acercarse á su pueblo, haciendo visible su presencia en el templo *portátil* erigido en honor suyo; de modo que el tabernáculo fué un preservativo de la idolatría<sup>2</sup>.

Además fué un medio para sostener la piedad de los israelitas, inspirándoles mayor temor y respeto hácia el Señor, y dándoles la facilidad de cumplir mas cómodamente con el culto divino; en efecto, el tabernáculo se hallaba colocado en medio de su campamento, y reunidos en un estrecho recinto veíanse en él los símbolos de la presencia de Dios y las señales de su omnipotencia. El arca de la alianza, las tablas de la ley, los dos querubines con sus alas extendidas, el vaso lleno de maná, la vara de Aaron, les repetian elocuentemente

<sup>1</sup> Num. xxii, 41; *Memorias de la Academia*, pág. 63.

<sup>2</sup> Bergier, art. *Iglesia*.

los beneficios y el poder de Dios, señor de los elementos, legislador supremo, soberano de los Ángeles, vengador del crimen, padre de sus hijos, solo santo, solo digno de respeto, de amor, de adoracion y de alabanza.

Pues bien, todo esto y mucho mas dice á los cristianos la iglesia de la mas pobre aldea; luego no es verdad, como pretenden ciertos impíos, que no sea preciso otro templo que el universo. No, el universo no basta, pues la mayor parte de los hombres, acostumbrados á su espectáculo, lo ven sin emocion, al paso que quedan sobrecogidos de admiracion á la vista de un templo ricamente adornado. ¿Cómo penetrar en nuestras sombrías catedrales sin sentirse dominado por un religioso respeto? Por otra parte, el universo con toda su magnificencia no dice al corazon lo que la modesta iglesia de un villorrio; en la cresta de las montañas, á la faz del cielo, no hallais ni la cruz, ni el altar, ni el tabernáculo, ni la santa mesa, ni el tribunal de misericordia, ni la sagrada pila, ni las tumbas de los antepasados, ni ninguno de aquellos símbolos tan llenos de recuerdos y de accion tan eficaz sobre el corazon y los sentidos.

Además la iglesia es un lazo social, pues difícil seria reunir á los hombres, á las mujeres, á los niños y á los ancianos al aire libre, en las colinas, á la faz del cielo, cuando la nieve y el hielo cubren la tierra, ó cuando la lluvia cae á torrentes. Destruir las iglesias es destruir el culto externo; destruir el culto externo es destruir el interno, es destruir la Religion, es destruir la sociedad. ¡Ah! en vez de derribar las iglesias ó de disminuir su número, es preciso levantar otras nuevas; cuantas mas construyais, menos cárceles abiréis. Así, pues, no merecen ser atendidos esos exóticos censores que se erigen contra lo que el sentido comun dicta á todos los hombres; ¿quién les impide el que vayan á adorar á Dios á la faz del cielo, en la cima de los montes, despues de haberle adorado en el templo? pero no, semejantes hombres no le adoran de manera alguna, y quisieran eliminar de la Religion todo ejercicio público, porque saben que sin el culto externo aquella no existiria.

2.º Es preciso que las iglesias estén adornadas decentemente. Los impíos dicen tambien: ¿Por qué tanto lujo en las iglesias? ¿acaso Jesucristo no nació en un pesebre? ¿acaso no instituyó la Eucaristía en un aposento cualquiera?

¿Por qué tanto lujo en las iglesias? Segun ellos, cuanto se hace para

honrar á Dios es perdido; su lenguaje no es de hoy; es el de Judas murmurando contra la Magdalena por haber derramado un precioso perfume sobre los piés del Salvador. En verdad que los Judas modernos tienen un singular modo de quejarse de la magnificencia del culto católico; vedlos, dícese amigos del pueblo, y aprueban el que sus riquezas sean derrochadas entre mujeres públicas, en teatros que corrompen las costumbres, y en diversiones de toda especie, al paso que deploran los gastos hechos para los espectáculos de la Religión, solo porque instruyen á los hombres, les excitan á la virtud y les consuelan con la esperanza de una felicidad futura; fingien compasion por las miserias del pueblo, y léjos de privarse ellos de superfluidad alguna para aliviarle, quieren quitarle el único medio de esperar y consolarse en los templos del Señor, y esto por causa de Religión. Si, sin duda es mejor, segun su opinion, que vaya á distraerse en los lugares de disolucion y en las escuelas del vicio; por esto las multiplican para su comodidad; mas ¿á dónde irán los que temen el aire de tan pestíferos sitios, los que no quieren pervertirse? Dejemos á los insensatos en sus delirios, y consultemos la sola luz natural y la experiencia de todas las naciones.

Es indispensable que haya cierto lujo en nuestras iglesias, porque debe darse á los hombres una alta idea de la Majestad divina, y porque debe hacerse su culto respetable; esto no puede lograrse sin el auxilio de una pompa exterior, pues el hombre no es dominado sino por los sentidos; partiendo de este principio indubitable, dirémos que es imposible cautivar su imaginacion si no se presentan á sus ojos objetos á los que dé gran valor; en efecto, si el pueblo no halla en la Religión la misma magnificencia que se despliega en las ceremonias civiles, si no ve tributar á Dios homenajes tan pomposos como los que se prestan á los potentados de la tierra, ¿qué idea se formará de la grandeza del Señor que adora? Así discurre santo Tomás, y los mismos protestantes sienten en el dia los funestos efectos de la desnudez á que han reducido el culto divino, de modo que un incrédulo ha convenido en que la destruccion del culto divino en Inglaterra ha extinguido la piedad, y ha hecho nacer el ateísmo y la irreligion. Por esto es que nuestros separados hermanos restablecen poco á poco en sus templos los antiguos símbolos que sus abuelos desterraron, quemaron y profanaron con tanta ceguedad y furor<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Bergier, art. *Culto*.

Si adornamos las iglesias, no es porque necesite Dios de aquella magnificencia; nosotros la necesitamos para elevarnos hasta él, siendo un deber nuestro ofrecerle nuestro oro, nuestras riquezas y los productos de las artes, porque deber es tributar el homenaje de todas estas cosas á Aquel de quien provienen el oro, las riquezas y el talento. Semejante tributo de gratitud y de adoracion es un título á nuevos beneficios, mientras que la ingratitud es un viento abrasador que seca el manantial de las gracias; bajo este nuevo aspecto, pues, la pompa del culto redundará tambien enteramente en beneficio nuestro.

Es cierto: *Nuestro Señor nació en un pesebre, é instituyó la Eucaristia en un aposento cualquiera*. Con su sencillez, con su pobreza, Jesucristo quiso demostrarnos su inmenso amor, el cual no exige para manifestarse ni la riqueza de los edificios, ni la pompa de las ceremonias; quiso enseñar á los pobres de todas las generaciones que tambien podian ser partícipes de sus misterios de amor, y que se dignaria habitar bajo su iglesia cubierta de cañas; quiso enseñar á los cristianos que el verdadero culto era el del espíritu y el del corazon, y preservarnos con esto de las ilusiones del pueblo carnal, inclinado en exceso á suponer que el aparato de las ceremonias, la multitud de las víctimas era todo lo que el Señor exigia de él. Mas no entendió prohibir la magnificencia del culto exterior, pues de otro modo habria abandonado á la Iglesia, su esposa, al espíritu de error; habria desconocido la naturaleza humana, habria querido el aniquilamiento de la Religión; ahora bien, Jesucristo sabia mejor que nuestros filósofos que solo por los sentidos puede el hombre ser dominado, y que una religion reducida á lo puramente espiritual quedaria en breve relegada al imperio de la luna.

3.º La pompa exterior debe pasar del templo material al templo viviente, es decir, al hombre; así pues, debemos vestirnos decentemente los dias de fiesta, á fin de manifestar el respeto que tenemos á Dios, y de reconocer que todos los bienes provienen de él, y que todo debe estar consagrado á su servicio. Este sentimiento es tan natural, que existe en el corazon de todos los hombres: el pobre campesino lo comprende tambien, y para asistir los dias festivos á las reuniones religiosas se viste lo mejor posible; así debe ser en efecto, á fin de que el aparato exterior le recuerde la pureza de alma que debe llevar á la iglesia, á fin de que los grandes que desprecian aquellas reuniones sientan menos repugnancia á mezclarse con

el pueblo, á fin de que la enorme desproporcion de que son causa las riquezas entre unos y otros desaparezca un poco ante el supremo Juez, delante del cual todos los hombres son iguales. Lo mismo se practicaba bajo la ley antigua: Jacob, antes de ofrecer un sacrificio al frente de toda su familia, ordena á sus criados que se laven y cambien de vestidos<sup>1</sup>; Dios manda lo mismo á los hebreos al quererles dar su ley sobre el monte Sinaí<sup>2</sup>. Semejante signo exterior de respeto se encuentra en todas las naciones, y todas sin excepcion rodean los homenajes que tributan á la Divinidad de la mayor pompa que les es posible<sup>3</sup>.

No se crea que ese aparato exterior, ese semblante festivo no ejerza influencia alguna en el espíritu y en el corazon. ¡Oh! no; pues que indica y da nacimiento á las disposiciones interiores con las que se debe penetrar en la iglesia, pues que despierta especialmente el sentimiento que debe entonces dominar á todos los demás, el de la alegría. En efecto, ver la iglesia es ver la casa de nuestro Padre, la casa donde nos espera con los brazos abiertos, con el corazon abrasado de amor, para recibirnos y abrazarnos, para alimentarnos con su pan celeste, y apagar nuestra sed con su vino delicioso; ver la iglesia es ver la casa en que nacimos, en que experimentamos nuestras primeras alegrías, en que nuestra alma se abrió á la verdad y nuestro corazon á la inocencia; en que nuestros pasos se afirmaron en los senderos del bien y de la dicha, hermana de aquel; en que volvemos á hallar á los compañeros de nuestra infancia, á nuestros hermanos, amigos y parientes; en que rogarémos con ellos y por ellos, como ellos rogarán con nosotros y por nosotros; en que comerémos juntos el pan de bendicion, para recordarnos que todos somos hermanos; en que nuestras voces se unirán á las de los Ángeles contestando á sus eternos cánticos, y repitiendo con ellos, en alabanza de nuestro Padre: Santo, Santo, Santo, es el Señor Dios de los ejércitos, de los Ángeles y de los hombres; ver la Iglesia y el cementerio que está cerca de ella es ver la tumba de nuestra madre, de nuestra hermana, de nuestro hermano, sobre la que nos será permitido dejar caer al pasar una lágrima, una oracion, una flor; ver la iglesia es ver el lugar donde se excita á los ricos á dar li-

<sup>1</sup> Genes. xxxv, 2.

<sup>2</sup> Exod. xix, 10.

<sup>3</sup> Bergier, art. *Culto*.

mosna á los pobres, á los poderosos á ser los protectores de los pequeños y de los débiles, á los amos á que traten con dulzura á sus criados, y á todos nosotros á amarnos, á auxiliarnos, á perdonarnos como hermanos, y á no formar todos juntos mas que un alma y un corazon: ¿Cómo dejar de sentir el estremecimiento de alegría de los israelitas, invitados á acudir al templo de Jerusalem: *Me he alegrado en esto que se me ha dicho, á la casa del Señor iremos*<sup>1</sup>? Animados de tales sentimientos marchemos á la iglesia; mas, á fin de respetarla y de amarla mas aun, tratemos de conocerla bien: hé aquí su historia y su descripcion.

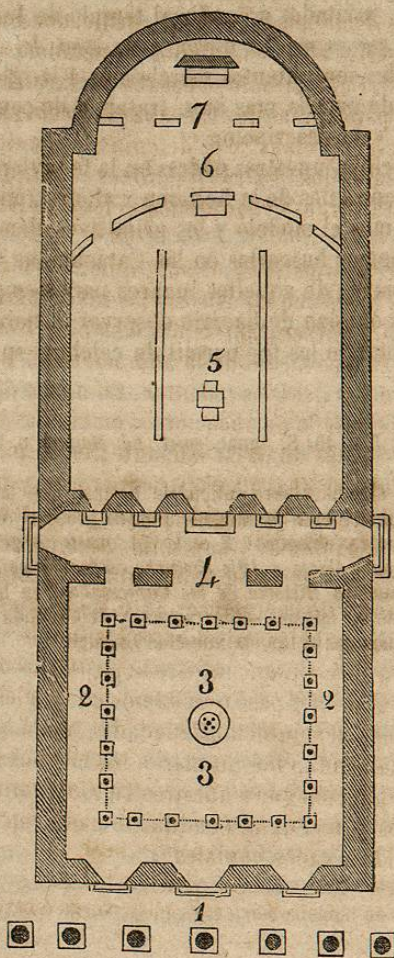
Desde un principio, nuestros padres en la fe tuvieron lugares consagrados á las reuniones de la Religion y al ofrecimiento de los santos misterios<sup>2</sup>; mas el modelo y los primitivos elementos de nuestras iglesias debemos buscarlos en las Catacumbas<sup>3</sup>; en ellas todo despierta el recuerdo de aquellos lugares para siempre venerables, como tendrémos ocasion de hacerlo observar al hablar de cada una de sus partes. Cuando les fué permitido celebrar su culto á la luz

<sup>1</sup> Psalm. cxxi.

<sup>2</sup> S. Clem. *epist.* I, n. 40; S. Ignat. *epist. ad Magnes.* n. 7; S. Clem. *Alex. Strom.* lib. VII, etc.

<sup>3</sup> Es indudable, dice el célebre anticuario Bottari, que las pequeñas capillas de las Catacumbas fueron un modelo, aunque grosero, de las iglesias y de las basílicas construidas despues: *E certo che queste cappelle... furono un rozzissimo abozzo delle chiese e delle basiliche edificate dipoi.* (T. III, pág. 75). Véase sobre esto nuestra *Historia de las Catacumbas*, en la que hemos descrito detalladamente las iglesias subterráneas, y demostrado que fueron ellas y no las basílicas paganas el tipo de nuestras iglesias.

del sol, los cristianos se apresuraron á edificar iglesias, disponiéndolas del modo mas conveniente para el cumplimiento de las ceremonias usadas en aquellos tiempos de santa memoria; dividiánse en siete partes <sup>1</sup>, como puede verse en la figura siguiente:



<sup>1</sup> Tomamos por guía á los anticuarios de Roma, dignos mas que otros de confianza, como es fácil de comprender. (Véase á Mamachi, t. I).

1. El *pórtico*, ó *vestibulo exterior* <sup>1</sup>, era un espacio oblongo situado en la entrada de la iglesia, cubierto y sostenido por columnas colocadas de trecho en trecho. Los emperadores ambicionaban el honor de ser sepultados bajo el vestibulo de las iglesias, lo que mueve á decir á san Juan Crisóstomo que los emperadores son en la casa de los pecadores, es decir, en los templos dedicados á los Apóstoles, lo que son los conserjes en la casa de los emperadores.

2. El *claustrum* <sup>2</sup>. Del vestibulo se pasaba al claustrum, que era un pasadizo sostenido por columnas que rodeaba la tercera parte de la iglesia llamada el atrio; en el claustrum se detenian los penitentes de la primera clase, nombrados *fientes* ó llorones, porque lloraban sus pecados é imploraban la piedad de los fieles que penetraban en la iglesia.

3. El *atrium* <sup>3</sup> era un patio cuadrado, que no tenia mas techo que el cielo, ni otras luces que los astros y los rayos del sol, á fin de que cuantos entraban pudiesen contemplar á su placer la hermosa del cielo, y prepararse, por medio de la adoracion del Dios de la naturaleza, á la adoracion del Dios redentor. En medio del atrio manaba una fuente, símbolo de la purificacion, y en ella lavábanse todos las manos y el rostro antes de pasar adelante; en el pilon de la fuente leíanse estas palabras: «Lavad vuestros pecados y no solamente el «rostro.» Esta fuente era bendecida por el presbítero, la vispera ó el mismo dia de la Epifanía, y suprimida tiempo despues, ha sido reemplazada por las pilas de agua bendita. La costumbre de purificarse con agua antes de comparecer ante Dios es tan antigua como el mundo; practicábanla los Patriarcas y los judíos <sup>4</sup>, y vémosla tambien entre los gentiles, aunque infieles depositarios de la revelacion. Así pues, desde el primer paso que damos en la iglesia hallamos un recuerdo de la mas venerable antigüedad; ¡ojalá que al servirnos nosotros del agua bendita nos animaran los mismos sentimientos de respeto y de compuncion que á nuestros virtuosos antepasados! Para ello acordémonos que el agua bendita, tomada con respeto y compuncion, borra los pecados veniales <sup>5</sup>.

<sup>1</sup> Este vestibulo se llamaba *marter*, es decir, verga ó baston, á causa de su forma prolongada.

<sup>2</sup> *Claustum*.

<sup>3</sup> *Atrium*.

<sup>4</sup> Genes. xxxv.

<sup>5</sup> S. Thom. 3 p. q. 65, art. 1.

4. El *vestíbulo interior*<sup>1</sup>. Desde el atrio se pasaba el vestíbulo interior, el cual en las grandes iglesias estaba separado de la nave por una pared; en él se colocaban los catecúmenos, los energúmenos, los penitentes llamados *audientes*, oyentes, porque les era permitido escuchar los himnos y los salmos que se cantaban en la iglesia, lo mismo que la palabra de Dios, permaneciendo allí hasta que el diácono elevaba la voz y decía: *Fuera los oyentes y los infieles*. La entrada en el vestíbulo interior era igualmente permitida á los gentiles, á los judíos, á los herejes y á los cismáticos, á fin de que pudiesen oír las predicaciones de los ministros del Evangelio y convertirse si se dignaba Dios tocar su corazón.

5. La *nave*<sup>2</sup>. Muchas y espaciosas puertas comunicaban desde el vestíbulo interior con la nave; esta parte principal de la iglesia se llamaba, como en el día, nave, de una palabra latina *navis* que significa buque, nombre que le fué dado por dos razones: primera, porque es mucho mas larga que ancha, y segunda, para recordar á los cristianos que la Iglesia es una nave. La comparación de la Iglesia con un buque es muy comun en los santos Padres: nuestro Señor es su piloto invisible, san Pedro el piloto visible, los ministros sagrados los oficiales, y los fieles los felices pasajeros; siempre combatida por las olas, jamás la Iglesia queda sumergida en las aguas, ni se estrella contra los escollos; es preciso encontrarse en su seno para atravesar el mar del mundo, para librarse del diluvio de iniquidades que inunda la tierra, y para arribar sano y salvo á las celestes playas. ¡Cuán admirable es el sentido de esta simple palabra de nuestro idioma religioso! ella sola nos refiere toda la historia del hombre en este mundo; ¿habíamos pensado alguna vez en ello?

En la entrada de la nave, cerca de la pared que la separaba del vestíbulo interior, se situaban los penitentes de la tercera clase llamados *prostrati* ó prosternados, á quienes, despues de haber pasado tres años en el claustro llorando sus pecados, y otros tres en el vestíbulo interior escuchando la palabra de Dios, les faltaban aun seis años de penitencia antes de ser admitidos en la comunión pública, y permanecían prosternados en la entrada de la nave á fin de recibir la imposición al paso del obispo.

Adelantando un poco en la nave hallábase la *tribuna* ó el *atril* desde

<sup>1</sup> Nartex interior.

<sup>2</sup> Navis.

donde leíase al pueblo la sagrada Escritura y se anunciaba la palabra de Dios; colocado en medio ó en uno de los lados de la nave, era bastante espacioso para contener varios lectores. Ordinariamente los obispos predicaban desde las gradas del altar, mas san Crisóstomo prefería hacerlo desde la tribuna. Despues de la tribuna venía la cuarta clase de penitentes, llamados *consistentes*, porque se mantenían en pié, ó *competentes*, porque segun dice san Agustin se asemejaban á los infantes que aprietan las entrañas de su madre para nacer á la luz.

Desde este punto dividíase la nave en dos partes en toda su longitud por medio de dos tabiques, que impedían la comunicacion entre los hombres y las mujeres, estando destinado para la circulacion de los ministros sagrados el ancho pasadizo que quedaba entre ambos tabiques; los hombres se colocaban á la izquierda, y las mujeres á la derecha, de modo que considerando á Jesucristo sentado en el tabernáculo y vuelto hácia los fieles, los hombres se hallaban á su derecha, lugar adecuado á su dignidad y el que ocupaban todavía en gran número de iglesias<sup>1</sup>.

Todos, hombres y mujeres, permanecían en pié ó de rodillas, ó sentados sobre sus piernas cruzadas á usanza de los orientales; en un principio no habia para los fieles bancos ni sillas, pero tiempo despues los religiosos que pasaban gran parte del día en la iglesia se apoyaron en sus bastones, luego en unos asientos fijos en la pared; así están representadas muchas estatuas de canónigos, ni en pié ni sentados, únicamente apoyados; de aquí á introducir en las iglesias bancos y sillas en favor de los fieles no hubo mas que un paso; sin embargo, en España se conserva todavía la costumbre primitiva<sup>2</sup>, y no se ven sillas en las iglesias.

6. El *coro*<sup>3</sup>. Esta parte de la iglesia se llama así porque estaba reservada á los sagrados ministros, directores del canto y del rezo; separábala de la nave una reja semicircular, y á su alrededor habia sitials mas ó menos elevados, segun la dignidad de los eclesiásticos que debían ocuparlos; el mas elevado estaba destinado al obispo, á fin de que pudiese amonestar, vigilar y guardar su rebaño.

<sup>1</sup> Si se invierte este orden en el matrimonio, es á causa de que el esposo esté á la derecha de la esposa, cuyo jefe es.

<sup>2</sup> Tambien es general en Italia.

<sup>3</sup> Chorus.

7. El *santuario*<sup>1</sup> estaba separado del coro por una reja ó balaustrada, en la cual habia tres puertas; la del medio, mas espaciosa que las otras dos, era llamada la *puerta santa*, y como el santuario terminaba en semicírculo, esta parte de la iglesia tenia el nombre de *ábsida*, es decir, arco. La cortina desplegada en la entrada impedía la vista del altar y de los santos misterios al tiempo de la consagración; terminados éstos, se recogía, lo cual dictó á san Crisóstomo estas palabras: «Durante el sacrificio, cuando es ofrecido «Jesucristo, el Cordero de Dios; cuando oigais la señal, reuníos para «orar; y cuando veais levantarse la cortina, pensad que el cielo se «abre y que los Ángeles descienden<sup>2</sup>.» El altar se elevaba en el santuario, y al lado del altar mayor habia otro mas pequeño, en el cual se depositaban el pan y el vino ofrecidos por los fieles para el santo sacrificio; en nuestras iglesias este altar ha sido reemplazado por la credencia, donde se colocan las vinajeras. Solo los clérigos podían penetrar en el santuario, y esta es la causa por que era calificado de *inaccesible y sagrado*.

El altar se elevaba ordinariamente en la parte oriental<sup>3</sup>, pues considerando nuestros padres en la fe á nuestro Señor como al verdadero sol del mundo, como el oriente del cielo, colocaban sus altares y se volvían para orar hácia el lado del Oriente, á fin de manifestar su esperanza y su fe.

Debajo del altar habia un subterráneo llamado *cripta*<sup>4</sup>, en la cual

<sup>1</sup> Bema vel sanctuarium.

<sup>2</sup> Homil. III in Ephes.

<sup>3</sup> «La Iglesia, dice el abate Pascal (*Carta á Mr. Didron*), jamás ha prescrito formalmente dirigir los templos hácia el Oriente... San Paulino, que vivía «en el siglo IV, reconoce que el uso ordinario es construir las iglesias hácia el «Oriente: pero lejos de ver en tal costumbre una regla litúrgica, hizo edificar «en Tiro un templo cristiano en dirección opuesta, es decir, de Oriente á Poniente. Así pues, será un uso tan general como se quiera, pero regla invariable jamás; y sino véase el siguiente hecho de importancia extrema: La iglesia «mas augusta del mundo católico, la catedral de las catedrales, el tipo de todos «los templos del Cristianismo, San Juan de Letran, ¿hácia qué punto cardinal «se dirige? Hácia Poniente. La magnífica basilica de San Pedro, la primera «legiata del universo, extiende hácia Poniente sus vastas naves y dilatada ábsida; la antigua iglesia de San Clemente prolonga sus tres ábsidas hácia el mismo punto cardinal. De esto se deduce que es falsear el espíritu de la Iglesia el «considerar como regla constante y absoluta lo que JAMÁS ha sido otra cosa «que puramente convencional y facultativo.»

<sup>4</sup> *Crypta*, caverna, hondonada, subterráneo.

se guardaba el cuerpo de uno ó de muchos Mártires; cirios encendidos en el altar; á los lados de la iglesia, pinturas murales, cuadros y capillas; finalmente la parte de la iglesia posterior al altar terminaba en curva, de modo que la forma de nuestras iglesias es la de una cueva; recuerdos todos de las Catacumbas; recuerdos sagrados entre todos, ¡recuerdos que tenemos cada día ante los ojos, y que nunca quizás han dicho nada á nuestro corazón! No suceda así en adelante, pues la ignorancia no podría servirnos ya de excusa. Digamos algo sobre cada uno de tan venerables recuerdos.

Empecemos por la *cripta*. En muchas antiguas iglesias vese aun bajo el altar mayor una *cripta* ó capilla subterránea, recuerdo de las Catacumbas; en efecto, en las subterráneas profundidades de aquellos vastos cementerios nuestros padres en la fe ofrecían los santos misterios, y cuando les fué permitido levantar iglesias, conservaron en cuanto les fué posible la memoria de aquellos tiempos de persecuciones y virtudes. Para conocer lo que nuestras soberbias basilicas han tomado de las Catacumbas, dirijamos una rápida mirada sobre el gran número de pequeñas iglesias ocultas en el día en las entrañas de Roma; abiertas en la roca, son generalmente mas largas que anchas, y su fondo, terminado en forma circular y cubierto de una bóveda en forma de arco<sup>1</sup>, es el sepulcro de un Mártir.

Este sepulcro se llamaba *altar*, porque se ofrecía el santo sacrificio sobre la losa ó mármol que lo cubría; dábale tambien el nombre de *confesion*, porque el Mártir al morir habia confesado su fe; sus huesos estaban allí para confesarla ó testificarla todavía<sup>2</sup>. En algunas de estas reducidas iglesias vese aun en pié y delante del sepulcro del Mártir una baldosa de mármol labrada y colocada como una especie de reja; primitivo modelo de las balaustradas puestas en los templos cristianos delante del altar mayor, y cuyo objeto en los primeros tiempos es evidente si observamos las Catacumbas; en efecto, es claro que estuvo destinada á resguardar los sagrados restos recogidos en

<sup>1</sup> Monumentum arcuatum.

<sup>2</sup> En Italia los altares llevan exclusivamente el nombre de *confesiones*; así dicese la confesion de san Pedro para designar el altar y sepulcro del Príncipe de los Apóstoles. Á veces el altar, es decir, el sepulcro se halla desprendido del fondo y colocado en el centro del subterráneo, siendo este el origen de los *altares á la romana*, es decir de los altares puestos en medio del santuario y á cuyo alrededor se puede circular.

el sepulcro de los menoscabos que en ellos hubiera podido causar un celo ardiente en demasía ó irreflexivo, al mismo tiempo que á inspirar mayor veneracion hácia el lugar de su descanso.

Las iglesias de Roma fueron edificadas sobre esas iglesias subterráneas; el altar de la cripta corresponde al punto central de la interseccion de la nave y del crucero; la entrada del subterráneo en que se halla, y al cual se llega bajando cierto número de escalones, está cerrada por una *reja*; encima del subterráneo y al nivel del suelo de la iglesia existe un segundo altar, que sirve para la celebracion de la misa, recordando por su forma y por su posicion, enteramente perpendicular al altar subterráneo ó al *sepulcro*, su origen sepulcral y su primitivo destino, así como el subterráneo que corresponde atestigua el lugar de donde salió. Casi todas las antiguas basílicas de Roma, bien que reconstruidas en tiempos posteriores con mas ó menos magnificencia, ofrecen aquel rasgo esencial de los monumentos del primitivo culto.

Nos limitaremos á citar un ejemplo: entre las iglesias de fecha mas antigua, es notable en todos conceptos la dedicada á santa Prisca, hija de un senador romano, bautizada por san Pedro; martirizada y muerta por la fe, fué su cuerpo depositado en un ataúd cuya forma es la de un altar antiguo. El sepulcro de Prisca fué colocado en el centro de su propio aposento, en el palacio de su padre, cuyos restos se ven todavía en el monte Aventino; aquel aposento y el sepulcro que encerraba convirtióse en una especie de templo fúnebre, y cuando tiempo despues se construyó encima de él la iglesia que subsiste todavía, formó su *confesion* subterránea <sup>1</sup>.

Aquel interesante edificio presenta, pues, cuanto se veia en las Catacumbas: un sepulcro que sirve de *altar*, una *capilla subterránea*, y finalmente una *iglesia superior*; monumentos nacidos unos de otros, y en los que se enlaza íntimamente el culto de los muertos con el de la Divinidad, así como el Cristianismo se une materialmente á la antigüedad con la construccion de esa iglesia elevada sobre los cimientos de un palacio romano <sup>2</sup>.

Es tal el respeto que profesa la Religion por las costumbres de sus primeros dias, que todos sus altares tienen la forma de sepulcros, y que en ellos hay una ó muchas cavidades llamadas *tumbas*, donde

<sup>1</sup> Véase la descripcion de esta iglesia en las *Tres Romas*.

<sup>2</sup> Raoul Rochette, *Cuadro de las Catacumbas*.

están depositadas las reliquias de algun Santo; no hay altar sin reliquias, y regularmente están colocadas en medio del altar, reposando sobre ellas despues de la consagracion Jesucristo inmolado á la gloria de su Padre. Así pues, en el espacio de un pié cuadrado, la Iglesia vuestra madre reúne lo mas eficaz para conmover el corazon de Dios nuestro Señor y los Mártires muertos por su gloria, semejante á una viuda que, deseando obtener una gracia, se presentase al príncipe enseñándole en una mano los restos de sus hijos, y en la otra el cuerpo de su esposo, muerto por el servicio del Estado, y le dijese: «¡Hé aquí los títulos que poseo para alcanzar «vuestrós favores!» ¿Podria haber un monarca en todo el universo que rehusase á tal viuda el objeto de su demanda? No; luego Dios seria menos que un hombre si no satisfaciese á la Iglesia, cuando le presenta en medio de nuestros santos misterios la sangre de su Esposo y los huesos de sus hijos.

#### *Oracion.*

Dios mio, que sois todo amor, gracias os doy por haber querido elegir una residencia entre los hombres; hacedme la gracia de penetrar siempre en la iglesia animado de un sentimiento de amor, así como un hijo que entra en la casa de su padre.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *tomaré agua bendita con sumo respeto.*